

Homilía de Primer Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

"Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás."

Introducción

Introducción a la Cuaresma

Es el tiempo litúrgico que ha ofrecido y sigue ofreciendo más motivos para la reflexión, la meditación y la predicación. Más aún que la Pascua. Lo que no está justificado. Pues la Cuaresma tiene sentido en función de la Pascua. La fiesta propia de nuestra fe cristiana es la Pascua. Así lo entendieron los primeros cristianos. En los albores de la fe cristiana era la única fiesta. En función de ella, y sobre todo para organizar un tiempo de preparación catequética para los que serían bautizados en la Pascua, apareció la Cuaresma.

No es sólo esa razón histórica la que indica que la Cuaresma tiene sentido en orden a la Pascua. La fe cristiana también lo exige. Nuestra fe es fe sobre todo en el triunfo, en la superación de todo mal, en la resurrección. Triunfo que lo consiguió Cristo para todos nosotros; que es un don gratuito de Dios, no producto de nuestro esfuerzo, de nuestros ayunos, abstinencias, limosnas, oraciones, de nuestros "sacrificios" cuaresmales.

Pero ante ese don de Dios nosotros no podemos quedar en actitud pasiva, en el simple reconocimiento. Reconocerse llamados a la resurrección exige valorar por encima de todo los bienes que son más fuertes que la muerte, los que alcanzan su plenitud en la resurrección. Son bienes como el amor, la búsqueda de la verdad, la intimidad con Dios la comunión con los hermanos. Bienes que aquí buscaremos alcanzar, pero que sólo tras la muerte los tendremos en plenitud. Buscar esos bienes es establecer prioridades, porque estamos asediados por la oferta de otros bienes. Y ahí la radica la ascesis, las renuncias propias de la Cuaresma. No basta saber hacia dónde nos encaminamos, sino cómo hemos de sortear las dificultades que encontramos en el camino. Junto a esos valores finales a los que aludo: amor, relación con Dios, búsqueda de la verdad, construcción de comunidad, es necesario cultivar valores instrumentales: sobriedad, mortificación de pulsiones elementales, renuncias...: lo que se expresa bíblicamente como "ayuno y abstinencia, limosna". Eso sí, auténticos, no para cubrir apariencias, como nos recuerda la Liturgia el primer día de Cuaresma.

Es necesario convertirse. "Conversión" es la palabra propia de la Cuaresma. Conversión quiere decir: priorizar los bienes de la Pascua y no poner nuestro corazón en los que con tanta insistencia ofrece la sociedad y "nos pide el cuerpo". Bienes de la Pascua que, por otra parte, son los propios de la condición humana. Somos seres humanos en la medida que optamos por ellos. Ahora bien toda opción exige renuncia a lo que es contrario a esa opción libre o entorpece su realización. Convertirse es reorientar la vida, y a la vez renunciar o posponer a lo que impide esa reorientación. La Pascua, el triunfo definitivo, exige la Cuaresma, "morti-ficar" lo que impide caminar hacia ella.

Fray Juan José de León Lastra, O.P.

Coordinador de "La Palabra al día"

Introducción al Domingo Primero

Comenzamos un nuevo tiempo litúrgico que tiene mucho que ver con el itinerario humano-espiritual del ser humano sobre la tierra: **La Cuaresma**. Un camino en el que se entrelazan luchas, alegrías y sufrimientos, realismo y sueños... anhelos de superación y felicidad. Los símbolos que ilustran los textos litúrgicos son, fundamentalmente, el Éxodo, el Desierto y la Alianza, los cuales encierran ese difícil y, a la vez, gratificante existir, sostenido por una Promesa que conduce al encuentro y la plenitud. Celebremos lo esencial de nuestra fe: **la muerte y la resurrección de Jesús** que evoca nuestra condición humana de **muerte-vida**.

En el evangelio de este domingo, san Marcos se centra en la simbología del desierto. Lugar de prueba y de encuentro. Jesús "se quedó cuarenta días, dejándose tentar..." El escritor ruso, Fiodor Dostoyevski, en su obra Los hermanos Karamazov, considera que en las tentaciones de Jesús se resumen las tentaciones de toda la humanidad. Y afirma que "éstas son las tres formas en las que se cristalizan todas las contradicciones insolubles de la naturaleza humana". En ese ámbito de silencio, soledad y encuentro con Dios, Jesús se prepara para la misión. De ahí la necesidad de que nosotros entremos en ese Camino espiritual de Jesús creando espacios para la relación del tú a tú con Él.

Como a Jesús, también el Espíritu nos empuja a nosotros al desierto de la vida. En él encontramos pruebas y sufrimientos, pero también podemos encontrar al Señor. Ojalá que en nuestro cotidiano vivir, seamos creadores/as de comunión con Dios, con los seres humanos y con toda la creación. Después de la destrucción del diluvio, Dios hace un pacto, no sólo con los seres humanos, sino con todo lo que vive con ellos. De ahí la importancia de cuidar el mundo animal y vegetal. La tierra toda.



Hna. María Teresa Sancho Pascua
Dominica Misionera Sgda. Familia. Caracas - Venezuela.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 9, 8-15

Dios dijo a Noé y a sus hijos: «Yo establezco mi alianza con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañan, aves, ganado y fieras con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Establezco, pues, mi alianza con vosotros: el diluvio no volverá a destruir criatura alguna ni habrá otro diluvio que devaste la tierra». Y Dios añadió: «Esta es la señal de la alianza que establezco con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las generaciones: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi alianza con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco, y recordaré mi alianza con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir a los vivientes».

Salmo

Salmo 24, 4bc-5ab. 6-7bc. 8-9 R/. Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/. Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. R/. El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 3,18-22

Queridos hermanos: Cristo sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conduciros a Dios. Muerto en la carne pero verificado en el Espíritu; en el espíritu fue a predicar incluso a los espíritus en prisión, a los desobedientes en otro tiempo, cuando la paciencia de Dios aguardaba, en los días de Noé, a que se construyera el arca, para que unos pocos, es decir, ocho personas, se salvaran por medio del agua. Aquello era también un símbolo del bautismo que actualmente os está salvando, que no es purificación de una mancha física, sino petición a Dios de una buena conciencia, por la resurrección de Jesucristo, el cual fue al cielo, está sentado a la derecha de Dios y tiene a su disposición ángeles, potestades y poderes.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 12-15

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían. Después de que Juan, fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Pautas para la homilía

Necesidad del desierto

La mayoría de nosotros experimentamos, en carne propia, que vivimos en un mundo estresante. Nuestro cotidiano vivir está envuelto en múltiples compromisos con la familia, el trabajo, los amigos y los diversos reclamos de una sociedad trepidante y globalizada, que nos bombardea con trágicas noticias y objetos de consumo que, de alguna manera, nos cosifican. Tener más, rendir más...en detrimento de nuestro ser-más-humanidad. Vivir en profundidad la cuaresma no exige el abandono de nuestros compromisos y quereres. Sí buscar espacios de silencio y soledad para el encuentro con Dios y alimentar nuestro lúgido y fatigado ser. El Espíritu quiere empujarnos, como a Jesús, a un espacio sereno donde podamos alimentarnos con su Palabra y fortalecer nuestro ser. ¿Nos dejaremos conducir por él? Para ser discípulas y discípulos de Jesús, una condición ineludible es seguirlo incondicionalmente hasta el desierto.

Superar las tentaciones

El poder, el tener y el placer son tentaciones de todos los tiempos. Pero, en los que corren, estamos contemplando, en el ámbito sociopolítico, por ejemplo, verdaderas borracheras de poder...Más allá de quedarnos en una crítica de nuestros gobiernos, que debe ser constructiva, debemos entrar en nuestro propio interior para ver cómo anda nuestro deseo de dominar a las demás personas, de creernos superiores. Es necesario ver hasta dónde hacemos gastos innecesarios y cómo es nuestra solidaridad con los pobres. ¿Cómo es nuestra ambición de tener y para qué? Vivir con pureza de corazón, con transparencia, brindando lo mejor de nosotros mismos a los demás. ¿Cómo superamos estas tentaciones?

El diluvio de nuestro tiempo

El hambre en el mundo, la violencia, el sida, tráfico de mujeres y niños...Es un Diluvio más tenebroso que el que nos describe el Génesis. ¡Cuántos pueblos exterminados a causa de la guerra! Pensemos por un momento en Irak, Palestina, la India...Pensemos en tantos refugiados, particularmente africanos, cuya vida se apaga por las muchas penurias. ¿No hace falta que brille en el cielo el arco iris? ¿No necesitamos que Dios renueve su Alianza con nosotros? Pero, para eso tendremos que construir el Arca de la justicia y la Paz. Una casa común para nuestro mundo herido, donde todos y todas tengamos cabida, especialmente los más desfavorecidos.

Cultivo de la Ecología

Una vez que el diluvio destruye la tierra, el ser humano es invitado a una Alianza de vida. Y es que, en los designios de Dios, siempre está la afirmación de la vida. Pero no sólo para los seres humanos, sino para todo ser que alienta. Albert Nolan, O.P., en su obra: Jesús, hoy, afirma que "La plena participación en la espiritualidad de Jesús tendrá que incluir alguna experiencia de nuestra unicidad con el universo". De muchas maneras, Jesús es el paradigma de amor a la creación. En sus parábolas, recuerda cómo Dios alimenta a las aves y viste los campos de flores (Mt 6,26-30). La Madre Tierra reclama como nunca nuestro cuidado. ¿Sentimos por ella el respeto, la admiración y el amor que sintió Jesús?

Invitados a la Misión

Los espacios de silencio y soledad, la experiencia de Dios como su abbá, Padre amoroso, preparan a Jesús para la misión. Él nos invita en esta Cuaresma a ser cauces del amor misericordioso y compasivo de ese Padre bueno, que abraza a los seres humanos y al universo entero, obra de su creación. Nos invita al perdón y a la superación de nuestro egocentrismo. Si compartimos, de verdad, el desierto con Jesús, también debemos compartir su compromiso con el Reino. Ese poner "el mundo al revés", de acuerdo con los criterios del Evangelio, que nos va a exigir mucho compromiso y donación personal, particularmente a favor de los más pobres y excluidos de nuestro mundo. El camino hacia la Pascua pasa primero por el camino de la entrega, si es preciso hasta la muerte ¿A qué tengo que morir, para acelerar la Pascua, la Vida de Dios, en mí y en las demás personas?



Hna. María Teresa Sancho Pascua
Dominican Missionary Sister. Family. Caracas - Venezuela.

Evangelio para niños

I Domingo de Cuaresma - 1 de marzo de 2009



Jesús es tentado en el desierto

Marcos 1, 12-15

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto, donde se quedó cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: - Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Noticia

Explicación

Los atletas, antes de realizar una prueba difícil, se concentran, se entrenan y comprueban si están preparados o no para participar en ella. Eso mismo hizo Jesús, antes de dar comienzo al anuncio del Evangelio: se retiró al desierto y cogió fuerzas para cumplir su misión con sencillez y cariño, dejando de lado lo espectacular y cómodo.